

Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

Nº 2

Verano 2011

Hacia el colapso del sistema: una perspectiva de lucha anarquista

Vivimos en un mundo en el que impera un intrincado y complejo sistema de dominación. Éste se expresa en todas las esferas de la vida, siendo a la vez que material mental.

Lejos quedan ya los tiempos en los que el capitalismo, con su modo de producción y de explotación económica y material era la base (o "infraestructura") de la dominación, si es que alguna vez, efectivamente, lo fue. Queda este esquema caduco y poco próximo a la realidad. Más bien pensamos que actualmente el capitalismo es el peso y medida, la cara económica y material, por así decirlo de la dominación. Pero es sólo una parte más, aunque importante y condicionadora, por supuesto.

La Dominación es un sistema global a varios niveles que incluye una parte material (plasmada actualmente en el sistema capitalista) y otra parte mental/ideológica (plasmada o que se intenta plasmar, no sólo en la adhesión a ese sistema económico sino al sistema global de dominación y que se lleva a término a través de la ideología, en el patriarcado y en las formas políticas-ideológicas, como por ejemplo la democracia). Estas dos partes, a diferentes niveles, se retro-alimentan la una a la otra. Lógicamente las cosas no son tan sencillas como lo aquí expuesto *grosso modo* y por supuesto el sistema material-económico también necesita de una parte de adoctrinamiento mental-ideológico para introducir en la población falsas necesidades e ideas proclives al consumo, al trabajo, etc (tarea para lo cual se emplea fundamentalmente a los medios de comunicación y al sistema educativo), así como el sistema mental-ideológico necesita reforzar la psicología sumisa de l@s dominad@s con necesidades (falsas) psico-biológicas a ser satisfechas (a través del consumo y del trabajo). Sin embargo cada vez se revela más obvio que el sistema se basa en toda una red, a varios niveles de relaciones e interrelaciones tanto politico-sociales como económicas y que ya no se rige más exclusivamente sobre una base económica a la que se superponen unos niveles ideológicos.

Dado que la fuerza del sistema de dominio está más que nunca basada en la opinión de l@s dominad@s, el sistema trata de domesticarles, es decir de hacerles aceptar (empleando, por regla general, la fuerza sólo en último término) su dominación. Esta diferencia no es baladí, pues alguien puede estar dominado por la fuerza y no aceptar esa dominación pero verse forzad@ a ella; la domesticación, empero, supone un paso más en la dominación, supone que el/la dominad@ acepte esa dominación como buena para él/ella mism@: entonces está ya domesticad@ (ejemplo.- el buen/a ciudadan@ demócrata y ejemplar trabajador y padre/madre de familia). Esta aceptación el sistema la consigue mediante la alienación de las personas, adoctrinándolas a través de estímulos e ideologías emitidos por sus medios de propaganda (centros educativos, familia, amigos, mass-media, tradiciones, en menor medida actualmente la religión, etc). Así las condiciones de vida alienan y despersonalizan al dominad@, desposeyéndole de su identidad y poco a poco dotándole de otra operativa al sistema (por ejemplo, de persona a trabajador/a, de individuo único a individuo masa...) que después desde estos aparatos de adoctrinamiento se encargan de moldear y perfecciona aun más (de trabajador/a a trabajador/a sumis@, de individuo masa, a individuo masa consumidor,...).

No obstante, hay un elemento común que sirve al sistema de dominación. Le sirve porque lo sustenta, le sirve para gestionarlo, para poner en común y en contacto los varios elementos de esa red, y sirve tanto para la parte material y económica (controlar y gestionar la producción, el consumo, el ocio), como para la política-ideológica (controlar y gestionar la política, la comunicación y el adoctrinamiento): actualmente el medio sobre el que sustenta el sistema, el medio que lo hace funcionar es la tecnología.

Obviamente no siempre fue así, siempre se alienó al individuo, además de mediante la servidumbre (asalariada o esclava), mediante la religión. Pero hoy en día, ambas facetas se han dejado totalmente en manos de la tecnología. "Salsa rosa", el telediario e internet han sustituido al párroco o a la charla familiar, y el ordenador que controla la producción en las cada vez menos importantes (socio-económicamente hablando) fábricas o que gestiona la bolsa o la actividad de oficinas y comercios se ha impuesto al látigo del capataz. Es por esto que como el sistema confía cada vez más en la tecnología es más fuerte (por la capacidad de alienar que tiene y por el adoctrinamiento al que ha sido capaz de someter a sus súbditos) pero a la vez más débil que nunca (atacando la tecnología, podría tambalearse el sistema), pues nunca fue tan dependiente. Atacar únicamente el complejo tecnológico-industrial no vale del todo para nuestros fines, se necesita más, pero hacerlo nos lo posibilita todo.

Para combatir, y sobre todo combatir de una manera eficaz, al sistema, no sólo hemos de tener una determinación, un análisis y conocimiento del mundo, sino también un objetivo final concreto y unos presupuestos (y una manera de llevarlos a la práctica) acorde con esa visión del mundo, en consonancia para poder llevar a buen puerto nuestros deseos y convicciones y para no perdernos en el tortuoso camino de la lucha, desorientarnos y caer en el peligro real de parecernos cada vez más a nuestro enemigo. Nuestros fines

y nuestros medios, no es que deban ir de la mano, es que deben estar fusionados en uno solo. No obstante, para una mejor exposición y por "deformación profesional" los separaremos hablando así de unos principios (convicciones), "tácticas" (medios) y finalidades (objetivos), recuperando una pequeña parte del lenguaje tradicional del anarquismo más clásico.

Principios

Por principios entendemos una serie de convicciones desarrolladas no por fanatismo, doctrina o academicismo subversivo, sino por nuestra propia experiencia y reflexión (sin duda alguna ayudada por ese montón de papelotes escritos por nuestros entrañables barbudos, antiguos y modernos, y "vírgenes rojas"), embadurnada de buenas dosis de sentimiento y realidad social. Nuestras convicciones se pueden resumir en:

Anti-autoritarismo.- algo obvio, pero no por ello se deja de mencionar. Supondría la oposición a cualquier tipo de autoridad, terrenal, "divina", formal o difusa, temporal o permanente (ya sea el Estado o la Asamblea). De cajón de madera de pino gallego, el anti-autoritarismo lleva aparejado el rechazo al Poder, a la dominación y a la domesticación. El anti-capitalismo, anti-fascismo y toda la retahíla de "antis" que lleva implícita el anarquismo se encuadrarían también aquí.

Coherencia.- De nada sirven las palabras si no están respaldadas por los actos, y de nada sirven pequeños o grandes actos aislados si nuestra vida cotidiana luego se aparta de lo que decimos, hacemos o aspiramos a decir o hacer. En todos los aspectos de nuestras vidas debemos llevar hasta el extremo nuestro pensamiento a través de la palabra y la acción. Luchar contra el sistema o el Estado no es sólo desmantelar una institución o aparato político, etc, supone también luchar contra todos los perniciosos hábitos que nos han sido inculcados por el sistema desde nuestro nacimiento para hacernos esclavos. De ello depende nuestra libertad en la misma o más medida que en la propaganda, las piedras o la gasolina. Debemos ser o al menos intentarlo ejemplos andantes de lo que "predicamos".

Acción.- consecuencia última de la coherencia y base fundamental y prioritaria de nuestros postulados. De la acción viene el pensamiento, de la "práctica" la "teoría" y nunca al revés. Lo que digamos debe estar sustentado en la medida de lo posible con hechos, si no, no sería más que vana palabrería. Ya se sabe: "el papel lo aguanta todo"

solidaridad y apoyo mutuo.- supone la ayuda material y "moral" hacia nuestros iguales: desde esa pequeña mano en la cotidianidad que te saca de una situación fea, hasta la continuación de la lucha de nuestros compañeros, caídos o no, por identificarnos con ella, o al menos con sus fines o medios, haciéndola nuestra. Sería además de la ayuda, la extensión de la lucha, de la acción propiamente dicha. Solidaridad y apoyo mutuo deben ir de la mano.

Federalismo insurreccional.- grado más elevado y eficaz, a nuestro parecer y al menos a día de hoy, de la, quizás desgraciadamente, tarea de auto-organizarse para enfrentar la guerra social, es decir la lucha entablada contra el sistema por parte de sus enemigos. La combinación de total autonomía individual, con una forma auto-organizativa libre de burocracias, en la que las reuniones de carácter decisional se reducen a su mínima expresión (y son siempre tomadas por la libre unanimidad), y las partes federadas se unen o desunen temporal o permanentemente a aquellas propuestas lanzadas que más les convencen sin por ello romper la estructura más flexible que existe de auto-organización a largo plazo.

"Tácticas"

Propaganda por los hechos.- es la práctica por encima de todo y la formulamos aceptando sus dos tradicionales definiciones: tanto la de la acción (así sea propagandística) como premisa que ha de ir a la par del discurso, como la de la actividad llevada a cabo por aquellos gloriosos insurrectos de finales del XIX. Como premisas generales en cuanto a "tácticas" se resumirían en ésta, en su doble acepción, que podríamos definir como "agitación" (incluido aquí manifestación, boicot, piquete y disturbio, además de conferencia, discurso, cartelería, publicaciones, etc) y "sabotaje". No obstante, desarrollaremos las dos acepciones y las complementaremos con alguna otra táctica más.

Agitación.- ésta puede ser realizada mediante los métodos tradicionales de propaganda (escritos u orales) o mediante acciones, y el objetivo es la alteración (en el sentido de profundización y radicalización) de los sentimientos, percepciones y pensamientos adversos al sistema de unos interlocutores concretos, selectivos o indiscriminados, con el fin de que rompan la paz social y el orden público (y esta alteración, se puede hacer, según sea el caso, mediante la exposición de argumentos razonados, la pura provocación buscando la indignación, la vergüenza, etc, o incluso el insulto descarado, depende de la situación). Dentro de la agitación, incluiríamos la difusión de nuestras opiniones, análisis y visión del mundo, etc... como parte de la misma para que todo el mundo conozca las ideas anarquistas y podamos "ofrecer" un ejemplo de cómo podemos hacer las cosas (tanto en la lucha, como en la auto-organización de los pormenores de la vida: comida, vivienda, relaciones personales,...) sin delegaciones, autoridad, mediaciones ni jerarquías, tanto en el presente como en un hipotético mundo futuro, en el que preferimos no pensar (conocemos muy bien qué es lo que sucede cuando las utopías se llevan a la práctica: autoritarismos varios y campos de gulags, formales o difusos).

Sabotaje.- ataque directo a las instituciones, estructuras y/o personas que componen el entramado del sistema. Si bien el ataque puede ser simbólico (porque los símbolos tiene importancia en el imaginario colectivo y pueden suscitar reacciones, sentimientos e incluso agitaciones relevantes), e incluso espectacular, preferimos que el ataque tenga valor en sí mismo y no sea susceptible, en la medida de lo posible, a diversas interpretaciones, sino que se explique por sí mismo y, por propia seguridad, sea lo más sencillo posible dentro de su estilo. El clásico "attentat" de la tradición anarquista entraría dentro de esta táctica, ya que aunque hecho contra personas no deja de ser un sabotaje hacia la maquinaria del sistema.

Desestabilización.- la táctica principal hacia la que se dirigen las anteriores. Es además de táctica para buscar una finalidad concreta (el principio del fin del sistema), un objetivo en sí mismo.

No hemos incluido la tradicional táctica de la acción directa, pues entendemos que la acción es siempre en sí misma directa, y que la acción mediada no existe como tal, pues dejaría de ser acción.

Finalidades

Nuestras principales finalidades serían, por lo tanto, dos (obviando a propósito la clásica de la Anarquía, algo que consideramos un modo de vida más que un estado social):

difusión de las ideas anárquicas.- tal hecho debe ser total y absoluto. Todo el mundo, incluso nuestros enemigos, debe conocer nuestras ideas, prácticas, luchas y ejemplos de vida. Si nos rechazan y nos escupen a la cara, que sea por convencimiento y no por ignorancia o distorsión de nuestros planteamientos, etc. Además hemos de tener bien claro que no destruimos por destruir, sino porque tenemos sobrados motivos de peso: desarrollar nuestra individualidad y nuestras potencialidades tanto individuales como colectivas (es decir, lo que consideramos como "libertad", término desgraciadamente tan manido y vaciado de contenido por la maquinaria propagandística del sistema), y no porque no echen nada en la tele. No negamos ni condenamos la parte de desahogo e incluso de diversión que puede tener la destrucción, pero no es el motor principal de nuestra actividad. Así mismo, pese a que nuestra lucha ha de ser eminentemente destructiva (la generación que destruya este mundo podrido no podrá ser la que construya uno nuevo, pues está también podrida), hemos de ofrecer un ejemplo de modo de vida, de actitud y de criterios ante la realidad desde el mismo presente que pueda servir como referencia (entre otras muchas posibles e incluso puede que hasta mejores) para quien lo quiera y para futuras generaciones.

Colapso del sistema.- esto significa la destrucción total y absoluta (o mejor dicho, el paso previo hacia la misma) de la civilización, de cualquier sistema, reglamentación, sociedad, dominio o modelo de organización social. Debe ir en paralelo a la difusión y a la propaganda por los hechos (sobre todo en su acepción de prédica con el ejemplo), porque un sistema colapsado e inutilizado puede hacer brotar en las personas tanto lo mejor como lo peor, y si bien puede ser la antesala de la anarquía (en su acepción más clásica de modo de convivencia concreto, y no sólo en la nuestra de modo de vida desde ya mismo), también lo puede ser del fascismo.

Creemos firmemente que la verdadera "concienciación" de la gente ha de darse con hechos, y que las personas son más receptivas sobre la práctica que sobre las palabras. Nunca la gente se "concienciará" con

discursos, sino con hechos, cuando su modo de vida se vea derrumbado y no tenga a ningún Poder o institución a quién recurrir para que le solvente la papeleta y deba tomar las riendas de su propia y, tal vez, nueva vida (caminante no hay camino, se hace camino al andar). No obstante esto no puede surgir de la nada, y pensamos que las personas deben tener una referencia previa (las ideas anarquistas) que les pueda servir de ayuda; referencia que ha de difundirse en paralelo al esfuerzo por colapsar el sistema. Este colapso puede ser efectuado de modo masivo (porque ante un hecho determinado de paulatino desmoronamiento la gente se levante, p. e.) o minoritario (la acción de pocos individuos atacando el sistema tecnológico podrían provocar un colapso, aunque fuera breve y momentáneo que podría desatar reacciones por parte de la gente desfavorables hacia el sistema y colapsarlo por la acción masiva de éstas, o colapsarlo directamente fruto de esta acción minoritaria). Sea como fuere una pieza básica para el colapso es el ataque al sistema tecnológico, puesto que si este se viera afectado seriamente caería todo en las actuales condiciones (sistema monetario-económico, sistema de control social-policial, aparato propagandístico del sistema, sistema energético, etc...)

Así pues consideramos que estas dos han de ser las finalidades más importantes de nuestro movimiento, y que su consecución pasa inevitablemente por atacar el sistema tecnológico-industrial y la difusión anárquica empleando la propaganda por los hechos (agitación, ejemplo, sabotaje).



La acción directa

"Se ha de actuar por la acción misma, independientemente de los resultados de esa acción, sólo así se avanza en la liberación."

Fragmento del "Bhagavadgita"

La acción, la verdadera acción y no los sofismas filosóficos, siempre es directa. La acción mediada no es acción, sino orden (o petición) de ejecutar una acción; y ordenar (o pedir) tampoco es una acción, a lo sumo lo es obedecer. Pero obedecer, tarea de lxs esclavxs, es una mediación, un movimiento mecánico y repetitivo, un automatismo, un hacer que no procede per se del individuo sino de una coacción exterior (que luego se puede interiorizar). La acción procede siempre del individuo, de su fuerza, de su voluntad, de la descarga de sus pasiones ante lo que está viviendo. Por eso una cosa es hacer y otra es actuar; y la acción, ante todo, es actuar.

Durante mucho tiempo se distinguió entre acción directa y mediada. Se entendía por acción directa aquella en la que no intervenía mediación alguna, en la que lxs afectadxs encaraban directamente, sin delegaciones, arbitrajes,... es decir mediaciones de ningún tipo, sus problemas, enfrentándose directamente a los mismos o a sus causantes; se habló, como ejemplo de la misma, de trabajadorxs que, directamente, iban hacia el patrón y le exponían su temática o le partían la cara; se hablaba de ejemplo de funcionamiento sin burocratismos, sin especialistas, sin delegadxs ni mediadores, sin árbitros, de la recuperación de la vida de lxs afectadxs al tomar éstxs en sus propias manos sus problemas y no acudir a las manos de otrxs implorando soluciones. Por contra la acción mediada era apelar a una instancia superior a lxs propixs afectadxs para que se resolviera su temática, apelar a otrxs a que les solventaran la papeleta; un ejemplo de conformismo, de delegación, de dejación, de cesión de capacidades, de pasividad, de autoridad.

Pero distinguir entre acción directa y mediada es una proposición falsa (pues sólo la acción directa es acción), únicamente propia del científico campo de la semántica. Porque implorar no es actuar, porque pedir a otrx que haga algo por unx mismx, es mendigar no actuar, es parlotear, es gemir, es plasmar en palabras la pasividad, y la pasividad es lo contrario de la acción. Que no confunda más el lenguaje, creado por la dominación para describir el mundo muerto que domina: la acción es directa o no es, porque rellenar una instancia no es actuar, pedir no es actuar, dejar en manos de tercerxs los propios problemas no es actuar.

Actuar es ejercer en primera persona, consciente o inconscientemente (o mejor, subconscientemente), la capacidad de ejecutar algo, de actuar, de potenciar nuestras posibilidades, de explorar nuestras potencias, de desarrollar nuestras pasiones, nuestros anhelos, turbaciones,... Y la acción no conoce filtros. Pasarla por el embudo de la razón no es más que mediarla, reconducirla, recuperarla, matarla. La acción no se reflexiona, se ejecuta y después de esa ejecución se analiza y reflexiona despertando toda la potencia a la lucha. Cuando se vuelve a producir la condición que hizo posible la acción, sabemos hasta dónde se puede llegar, lo que se puede hacer y entonces se repite si sirvió o se modifica si salió mal, pero por mucho libro que se lea, por mucho intelectual al que se escuche hasta que no se hace algo, hasta que no se actúa, no se sabe qué pasa, y a partir de ahí, ya está la experiencia para marcar el camino de la acción, para potenciar la ejecución de la pasión, para canalizar la rabia o el amor, grandes motores de la acción.

Esto no significa que la acción sea irracional, puede serlo o no, otras veces la precede un pensamiento, pues el ser humano, incluso subconscientemente, piensa, pero la verdadera acción aunque pensada (a veces brota del inconsciente y es un acto reflejo, otras brota del cerebro y es un acto pensado), no es previamente analizada, porque hasta que no se realiza no se puede analizar ni reflexionar. El pensamiento y la experiencia, tanto propia como ajena, es la que conduce la acción, pero sólo cuando esta existe; lo contrario, guiarla por una teoría, por un análisis de algo que aun no existe, por el pensamiento fantasmagórico de la estrategia, sería un ejercicio de activistas de salón, de teóricxs y de intelectuales que lo único que harían sería matarla. La acción se piensa y reflexiona dentro de la acción.

La acción que no tiene valor por sí misma, no es acción, es simbolismo o simple medio para alcanzar algo. La acción sirve por si misma, porque en la acción despertamos nuestro obrar reflexivo, nuestra impresión oculta, nuestra pasión agazapada, por eso además de servir, y no siempre, a nuestro propósito, sirve a nuestro despertar. Pero no siempre una acción tiene por qué servir a un propósito; a veces las acciones no tienen propósitos, no están motivadas por nada en particular, ni siquiera reflexionadas. Muchas veces, la acción viene por sí sola como electroshock, como reacción a una experiencia determinada, y la reflexión de

la acción viene luego. Con esta reflexión, viene el análisis de la acción, su racionalización y luego la conciencia de que con ella, además de despertar hemos logrado algo, y en ese momento nos damos cuenta de que ha surgido el propósito (aunque éste podía existir oculto desde antes, sin atreverse a manifestarse y a plasmarse en acción) y de que, para llevarlo a cabo, necesitamos de la acción. Frente a la falsedad del idealismo, frente al determinismo y al rancio racionalismo del materialismo falaz, no es primero la teoría y luego la práctica, no es la ecuación pensamiento-acción la que guía nuestra conducta, no es la racionalidad la que mueve siempre al individuo, sino el sentimiento, la pasión después reflexionada, el cúmulo de acciones precedentes a lo largo de la historia que nos ha dejado una marca. Es la realidad del proceso acción-reflexión-acción la que mueve al ser humano y no la ideología, el intelectualismo o el genuflexo razonamiento de despacho. Es la acción y sólo la acción, y si la acción no cumple estos requisitos, no es tal, es mero (no) hacer preso de doctrinas, de ideologías, de teorías y estrategias, de fantasmas.

Al comienzo de todo, pues, desde el punto de vista histórico y de las fuerzas colectivas, está la acción. Esto no quiere decir que nada la preceda; el ser humano está continuamente expuesto a impresiones y experiencias, sin relación necesaria con sus acciones inmediatas pero resultantes del desarrollo de su vida (de la acción de su ambiente, de la interacción con el mismo,...etc), y que, como tales, son fuerzas tanto individuales como colectivas. Estas impresiones, llegado un momento dado se manifiestan en la acción. En la acción el individuo se manifiesta de golpe a sí mismo: así toma conciencia de lo que es capaz. Una vez ejecutada la acción, el individuo, muchas veces, aunque no siempre, trata de darse cuenta de los motivos que lo impulsaron. Entonces hace su aparición la reflexión consciente sobre las causas y las consecuencias.

Puesto que la acción misma ha engendrado una comprensión nueva, hizo manifiestas las causas y consecuencias que hasta entonces el individuo no podía reconocer. Entonces tendrá que atreverse a pensar, cosa que no se atrevía a hacer antes por temor a las consecuencias. Por ende, la acción precede porque resulta de fuerzas y energías que residen en el seno del subconsciente.

Así, por ejemplo, las rebeliones campesinas de siglos pasados, el estallido en Argentina o Bolivia a principios de este nuevo siglo, o las revueltas de los suburbios franceses, no eran nada pensado y planificado, eran expresiones de rabia que luego, en plena acción (e incluso más tarde) fueron reflexionadas, analizadas y hasta incluso repetidas (a mayor o menor escala) por sus participantes que en su momento no se encerraron a teorizar en un despacho, sino que conmovidxs, actuaron. Esas impresiones les llevaron a la acción, pero también la experiencia histórica. Gracias estos actos, no siempre propios, el individuo puede reflexionar sobre ellos y ver sus carencias y virtudes, dirigiendo así el tiro, para cuando su propia impresión y experiencia (también experiencia ajena) le lleve a actuar.

La acción, el acto, no es más que la plasmación de la potencia, de las capacidades que afloran, de esas impresiones y experiencias que aparecen más o menos espontáneamente. Y esa plasmación de toda nuestra potencia que es la acción no es ni más ni menos que la suma de la energía desatada con la finalidad alcanzada. En toda acción empleamos una energía y alcanzamos un fin, aunque ese fin sea únicamente, como casi siempre en un principio acontece, la realización de esa misma acción.

Es la impresión subjetiva del individuo la que en gran medida determina la acción, y en esta impresión subjetiva no rige la necesidad ineludible del razonamiento lógico, sino la pasión, muchas veces irracional, y lo que comúnmente se llama "la sangre en las venas". La acción, las energías liberadas, no se desatan por misión histórica o biológica ninguna, por estar teorizadas o programadas; se desatan porque el ser humano tiene esas energías, esas fuerzas y si no se desatan se mueren, al igual que un pájaro o una planta no tienen misión alguna, sino que simplemente emplean sus energías en vivir, porque vivir es emplear energía y si no se emplea no se vive, se muere.

Así, el principio es la acción. Pero la acción es sólo el comienzo. La verdadera tarea está aún por cumplirse; el camino se abre; se han destruido algunas barreras; pero el obrar destructor-creador de la insurgencia requiere ahora todas las fuerzas que los individuos, puestos a la acción, sean capaces de proporcionar. Con la acción se han desembarazado de su antigua apatía, que era una forma de resistencia contra vindicaciones para las cuales no estaban aún maduros. Ahora se abre un período de intensa actividad reflexiva. Toda la experiencia extraída de la lucha y del desarrollo del pasado es algo necesario. Pero también necesario es ejercer sobre ella esa tarea reflexiva, libre de todo el poderoso anclaje del pensamiento fantasmagórico y de la teoría, despierta y puesta en acción. El pensamiento creador se consagra ahora, sin reservas, a la lucha, y se consagra a través de la acción.

Grupo Septiembre Negro (FIJL-Barcelona)

Sobre insurreccionalismos:
Una década de luchas, “fracasos” y ¿derrotas? Península Ibérica (1996-2006)

A raíz de una serie de artículos y valoraciones producidas en los últimos años sobre el insurreccionalismo en el Estado español, y sobre una etapa concreta de lucha (de finales de los 90 a mediados de los 2000, más o menos), de una buena parte del anarquismo ibérico, caracterizada por un aumento cuantitativo y cualitativo tanto de la radicalización de análisis y discursos, de ataques contra intereses, personas y estructuras del sistema, como de la represión, surge la necesidad de este artículo.

Las valoraciones más destacadas, y probablemente las más acertadas, a la hora de analizar la etapa mencionada se encuentran, casi con toda seguridad, en algunos artículos publicados en la revista Resquicios (“La epidemia de rabia. 1996-2007”, de los Tigres de Sutullena) y en Ekintza Zuzena (“Entrevista al grupo Ruptura”). En dichos artículos, los autores dan una visión de esta etapa desde la vivencia y el protagonismo, con una reflexión (auto) crítica sobre el episodio insurreccionalista, ya pasado algún tiempo, y desde la óptica del abandono (o, si se prefiere, de la superación) de gran parte de dichos planteamientos, si no de todos. Pero faltaba algo por decir sobre esa etapa, también por parte de sus protagonistas, de sus “otros” protagonistas; de aquell@s que no abandonaron esos planteamientos (algun@s ni siquiera los sostuvieron de una manera “pura”); de esa minoría que inició “una huida hacia adelante bordeando el nihilismo” (o incluso sumergiéndose en él), en palabras del grupo Ruptura. Por eso, porque de todo lo dicho aun falta algo por decir, otra visión desde el interior del “enfermo” (pues eso es una epidemia, la extensión de una “enfermedad”), sale a la luz esta pequeña aportación.

La presente contribución no es una respuesta a los artículos citados, pues reflejan bastante bien lo que fue el periodo y lo que pasaba por las cabecitas de sus protagonistas, sino un complemento a los mismos, pero desde otro punto de vista. Desde el punto de vista de aquell@s que no se encontraron, en un momento dado, perdid@s, ni que decidieron tirar por otro camino, sino de algun@s de l@s que simplemente siguieron (y siguen) adelante de esa manera y, sencillamente, se quedaron sol@s.

Como ya se ha apuntado, gran parte del insurreccionalismo “español” surgió a finales de los 90 del seno de la FIJL, de las tensiones entre ésta y CNT-FAI, y de las tensiones internas de estas dos últimas organizaciones. Por supuesto que la deriva insurreccionalista no es exclusiva de la FIJL ni de la gente que anduvo en ella, y también otros grupos e individualidades a lo largo y ancho de la Península, y de fuera de ella, tuvieron un destacado e importantísimo aporte. Si mencionamos a la FIJL es sólo por dos motivos fundamentales: el primero es que era una organización a nivel estatal (y por ello el paso se da casi en bloque por todo el Estado) siendo más fácilmente reconocible e identificable que muchos pequeños grupos e individualidades diseminados por la península, con un radio de actuación más bien local; y el segundo porque tuvo un papel decisivo en la propagación de la mecha insurreccionalista, al haber salido una gran mayoría de l@s “insus” de sus filas por las tensiones antes mencionadas (y también porque en un momento dado la propia FIJL comenzó a denominarse “federación insurreccional”), al menos las primeras hornadas de ell@s, quienes básicamente fueron l@s que iniciaron el “contagio”. A partir de ahí la cosa fue creciendo y más o menos ya se ha explicado cómo continuó.

Hasta aquí no se ha aportado nada excesivamente novedoso, y para quien quiera saber con un poco más de profundidad que ocurrió exactamente, nos remitimos a la revista Resquicios, en sus números 4 y 5, al ya mencionado artículo de los tigres de Sutullena. Ahora viene la valoración desde otra óptica y el qué ocurrió después.

En un momento dado (ya en el 2000 más o menos), el insurreccionalismo se “divide” en dos (siempre hablando a grandes rasgos):

De una parte estaban l@s “pioner@s”, que fue alguna de la gente que había ido saliendo de la FIJL por las tensiones con CNT-FAI, o abandonándola por no compartir sus métodos e ideas, y que junto con otra gente de otras procedencias (Lucha Autónoma, la propia CNT, colectivos okupas, grupos anarquistas autónomos, etc.) fueron los que iniciaron, básicamente, esta “corriente” anárquica. La iniciaron, hay que decir, exportando directamente de Italia unas prácticas y reflexiones descontextualizadas y sin digerir (lo que

no quiere decir que no sirvieran para el caso español, en todo caso tal vez no servían así), muchas veces malinterpretadas a partir de malas traducciones de fanzines, otras veces aplicando al pie de la letra lo que no era más que abstracta verborrea radical, y algunas otras interpretando y aplicando bien las reflexiones y las prácticas pero con unos no muy buenos resultados (seguramente por causas ajenas a est@s compañer@s). Pese a todo, el resultado fue muy positivo. Esta gente abrió los ojos y marcó el camino a toda una generación de jóvenes a l@s que les hervía la sangre y que estaban hastiad@s de la paralizante burocracia de las organizaciones tradicionales del "MLE"; un@s jóvenes a quienes, por qué no, les excitaba la idea romántica de un pasado heroico y con más o menos tino, con mejores o peores medios, quisieron escribir también páginas brillantes en la historia del anarquismo ibérico y acabar con la mierda de mundo en el que vivían.

De otra parte estaba la FIJL, que, con unas características casi calcadas a l@s jóvenes anteriores, y tras haber roto con el MLE en el 2000 (haciéndose luego más honda y abrupta dicha ruptura) pasa a redefinirse un poco más tarde como "insurreccional". Toda la organización en bloque (no sin antes expulsar a una pequeña serie de grupos poco activos y que aun se mantenían en una cierta ortodoxia cenetista) sigue el camino marcado por la generación "pionera", pero este insurreccionalismo no estará tan influido, al menos en su teoría, por el italiano, sino más bien estará impregnado de un fuerte individualismo, de posturas anti-civilización, rebuscará en el pasado más insurreccional de la propia historia de la FIJL (los años previos a la guerra civil, el grupo Primero de Mayo en los 60, etc), y algun@s de sus miembros coquetearán con el nihilismo y anarquismo ruso de finales del XIX.

Eran momentos hermosos, donde (como bien dicen los tigres de Sutullena) la cantidad de destrozos era ingente, se hablaba de caos (no todo el mundo claro), se trataba de poner en práctica lo que se pensaba, incluso de vivir de otra forma, había un montón de publicaciones (y de ese montón bastantes te las podías tomar en serio, porque la gente hacía más o menos lo que en ellas decía, aunque tal vez de una manera cutre y magnificada)...hasta que llegó la represión y, antes que eso aun, el más que obvio aislamiento social. Y a partir de ahí la extraña sensación de que todo era un juego, aunque la peña se lo creyera. A partir de ahí el darse cuenta que mucha gente se había "caído de un guindo", y de que mucha otra estaba fanatizada (entre esta última tal vez también la gente que escribe esto) y que no se daba cuenta de lo que estaba por venir, o que pensaba que era asumible por ell@s mism@s y por el movimiento. Craso error. Y luego llegó lo que casi tod@s llaman el "fracaso" o la "derrota", y en este punto exacto, que es cuando mucha gente reculó y tomó otra dirección, es donde este punto de vista difiere totalmente de los artículos que este escrito toma como referencia (puede que hasta ahora sólo hubiera diferencia a la hora de exponer los hechos).

Hay que ser clar@s, madur@s, lúcid@s, y (auto)crític@s. Por qué lo que en un principio vale perfectamente y se defiende con fervor cuasi-fanático (y a la gente que escribe esto le cayeron chuzos de punta en forma de críticas y reproches por criticar el insurreccionalismo en su momento, por no ser "insus" pur@s, y no se escucharon las críticas en tiempo real que ahora, pasado más de un lustro, el resto realiza como si hubiese descubierto la tortilla de patatas), después no vale. Porqué hay pres@s, quizás, pero ¿a caso no estábamos en guerra? ¿y en una guerra no hay "bajas"? ¿no hay muert@s, no hay herid@s, no hay prisioner@s? ¿o nos esperábamos que después de cientos de sabotajes, de incendios, de explosiones (modestas eso sí, pero explosiones al fin y al cabo), de cristales y cerraduras rotas, de ataques o intentos de ataques a personas, e incluso de decenas de pequeñas expropiaciones e intentos de expropiaciones (e incluso de alguna grande), el sistema, nuestro enemigo, iba a dejar que la peña se fuera de rositas? Ciertamente que todo esto no fue una verdadera amenaza seria para el sistema, pero se le empezaban a tocar las narices y se estaba pasando de vegetar entre libros a hacer cosas, con el consiguiente peligro de ser una amenaza potencial. Lógicamente pasó lo que tenía que pasar, que cuando das, te dan, y el Estado casi siempre da más fuerte, más y mejor. Y eso que pese a todo, no lo hemos visto responder en serio ; sólo nos ha dado collejas, pudiendo haber dado puñetazos. ¿Fracaso porque lo que se decía y propagaba a los 4 vientos no valía o porque se vivió una situación que quedaba grande? Porque si lo que pasó es que no se supo afrontar la represión, eso no es cosa de los planteamientos, sino de quienes lo llevan adelante, sobre todo de quienes lo hacen de manera ingenua e idealizada (en un libro es todo muy bonito, pero a Bonnot y a los "suy@s" o a Di Giovanni o a Durruti o a más de un "insu" italiano de los 80, los mataron, y muchísima gente de aquellas épocas se fue para el talego y lo pasó fatal, y eso se sabía y se venía venir que a nosotr@s nos iba a pasar lo mismo –aunque en mucha menor medida, por supuesto–, y no se quiso ver). Pero ser un/a ingenu@ o un poco torpe, no significa fracasar.

¿Fracaso? ¿derrota? Por qué, porqué no se consiguió "llegar a la gente", que el pueblo despertará e hiciera la revolución social. ¿Pero alguien que no viviera en los mundos de yupi o que no fuera bob@ podía tragarse eso? Si estaba más que cantado. Por mucho descontento que hubiera en esa época contra el Partido Popular , que era quien gobernaba, estaba más que claro que nadie iba a seguir el ritmo de l@s "insus" y que en cuanto asomara por algún lado la palabra "terrorismo" nos íbamos a quedar más solos que la una. Por qué fracaso. Porqué recibimos un rato, porqué nadie nos hizo caso (salvo el CNI, la Guardia Civil y la Policía Nacional). ¿o es que nos pensábamos que por un par de portadas en los diarios y algunos artículos de "investigación" en revistas de gran tirada éramos un movimiento imparable?. Pues no, casi todo fue bastante positivo, deberíamos aprender a vivir el momento en lugar de a hipotecar el futuro. A veces las cosas continúan, pero otras muchas veces no y eso no tiene por qué ser malo. Mucha gente llegó a tomar una cierta conciencia, se clarificaron mucho la posiciones y el quién es quién en el anarquismo en "españa" y al final la lucha se apagó por dos motivos: porque el insurreccionalismo en la península nació al calor de dos luchas específicas como eran la anti-globalización y la lucha contra el FIES (sobre todo con ésta última); y porque el sistema avanza imparable pacificando descontentos y apagando luchas (aunque las verdaderas luchas siguen a lo largo y ancho del mundo, quizás dispersas, o no ortodoxas o bajo otras formas, pero sigue habiendo gente politizada o no que no baja la cabeza, no nos creamos el ombligo del mundo) y además como en todo, aquí también hay ciclos, la gente se quema o es represaliada y el relevo generacional en los mismos términos, intensidades y números casi siempre es menor precisamente porque el sistema aliena, apaga y avanza inexorablemente. Pero que te zurren no significa fracasar, significa que te zurran. Si abandonas entonces sí fracasas, si cambias de rumbo, aun continuando, muchas veces también fracasas.

Ya para ir terminando, las últimas preguntas: ¿se fue todo al garete porque las posturas insus no hay por dónde pillarlas o porque al ver a la gente entrando en fila india al talego la peña tuvo miedo? ¿acaso probando otros medios no te van a reprimir si lo que haces es eficaz y/o genera un contagio? ¿si cada vez que nos desorientamos cambiamos, ya no sólo de medios, sino incluso de teorías, llegaremos a alguna parte? ¿todo el mundo que cambió era porque no se lo había pensado bien antes?

Hasta aquí este texto, que no quiere ni responder, ni atacar, ni tan siquiera criticar y que no está escrito ni con rencor ni con ánimo de generar peleas, sino de aportar otra visión, la de quienes huimos hacia delante (quizás sea cierto que fue una huida, pero preferimos llamarlo seguir firmes en lo que creemos y seguir en guerra permanente, con las mismas armas, porque no queremos cambiar el mundo, queremos destruirlo porque lo odiamos). Salud, anarquía y venganza.



Algun@s de l@s que huyeron hacia adelante



Anarquismo nihilista: una corriente anti-social

La corriente antisocial y la aceptación de la sociedad

(...) Pertenecemos a la corriente anti-social de la anarquía, la que entra en ruptura no solo con el estado sino también con la sociedad, porque de lo que vemos, el poder no se mantiene únicamente con la violencia y las ordenes de los cuarteles del estado, sino también por la reconciliación, aceptación y renuncia de un muchedumbre silenciosa, que ha aprendido a ovacionar las victorias nacionales, a festejar por su equipo de fútbol, a cambiar su ánimo apretando el botón del telecontrol, a enamorarse de escaparates de tiendas y de unos modelos artificiales, a odiar a los extranjeros, de mirar solo por lo suyo y de cerrar los ojos ante la ausencia de una vida de verdad.

Esta multitud de los ciudadanos sosegados, se levanta de su sofá solo cuando su propio calor de hogar de su pequeña propiedad privada está en peligro.

La crisis económica en Grecia y sus consecuencias ya empiezan a pintar un nuevo cuadro del canibalismo social. Durante las explosiones sociales que estallan en la mayoría de los sectores de empleados cada uno está reivindicando exclusivamente las demandas de su propio gremio. Si, desde luego: las movilizaciones (huelgas de camioneros, bloqueos de puertos por trabajadores portuarios, etc.) a menudo provocan un cortocircuito social y llenan de descontento a los demás empleados.

Naturalmente, este escenario se está alternando y aquellos que hoy están en la calle “reclamando lo suyo”, mañana estarán en contra de algunos otros que van a estar en huelga por lo que les tocará a ellos (así fue por ejemplo cuando los camioneros se opusieron a los cortes de carreteras organizadas por agricultores, los ciudadanos que estuvieron contra la huelga de funcionarios públicos, los padres contra los profesores en huelga, etc.). Todas estas protestas sociales empobrecen nuestro lenguaje y a nuestra conciencia, porque reclaman un estado más bueno, un trabajo mejor, una educación mejor, una salud pública mejor, pero nunca se atreven a abordar que la cuestión no es simplemente si vivimos peor o más pobremente que ayer, sino que vivimos de una manera que no nos cabe. Nuestra existencia está humillada por las ordenes de cada patrón, nuestros deseos se reflejan en el ídolo del escaparate, nuestra desobediencia está encarcelada por patrullas uniformadas, el placer se convierte en un producto fácil de encontrar en los relucientes estantes del supermercado, la expresión facial se pierde detrás de la máscara de lo fingido, la comunicación se convierte en un botón del teclado delante de la pantalla fría del ordenador. Todas estas ausencias y faltas se merecen algo más que unas simples protestas por un puñado de moneditas. Se merecen que nos lancemos con toda nuestra alma a la nueva guerrilla urbana.

Hoy en día cada uno va por lo suyo, convierte su desilusión en cinismo e indiferencia, mientras que lo único que le interesa es cómo el mismo se las arregla, al precio que sea. El poder está jugando muy bien el juego de “divide y reina” porque tiene un rival fácil.

Cuando tiene delante una sociedad degenerada, preocupada más por la realidad virtual de la televisión que por su propia vida, no necesita ni esforzarse para dividirla, porque de todos modos su atención ya está dividida entre las dosis gratuitas de placer consumista y los nuevos, “cien por cien seguros” préstamos de las ilusiones pequeñoburguesas.

¿Y la vida? La vida ya se ha ido de esta ciudad, ahora hay solo el ruido de los coches, los gritos que gritan órdenes cotidianas y las imágenes de publicidad que nos están disparando día tras día. Por esto creemos que la consciencia de clase está muerta y enterrada por debajo de los cimientos de la civilización moderna. Por tanto, el que hoy en día habla sobre la guerra de clases tiene el olor del pasado en su boca. Vamos a explicarnos para que no nos malinterpreten. Puesto que evidentemente no estamos viviendo en algún bote de cristal de las ideologías puras, sabemos que la quintaesencia del sistema está en la producción de las desigualdades sociales y económicas. Para que haya unos pocos ricos siempre se precisa de un montón de pobres.

Pues, cuando decimos que la guerra de clases es un concepto anticuado, no negamos la existencia de clases sociales, sino más bien creemos que no existe la consciencia de clase. Por tanto, si los oprimidos y explotados de este mundo no quieren darse cuenta en qué punto están, no se piensan en levantar y atacar al palacio de los “zares” que les privaron de tantas cosas... nosotros por nuestra parte no haremos el papel de unos que “despiertan al pueblo”.

Rechazamos a las estandarizadas pizarras de lectura, las verdades “eternas” y las conclusiones fáciles. Lo que no significa que no reconocemos la importancia crucial que tiene la economía siendo la piedra

angular del sistema.

Sin embargo, ¿cómo podemos describir con términos económicos los ojos vacíos de un niño que está mendigando por la calle, las colas en los comedores de ayuda social, las cuentas que siguen corriendo y la luz que fue cortada, los créditos, el alquiler sin pagar, pero sobretodo cómo podemos evitar de quedar atrapados en una compasión humanitaria sin echar la culpa también a la inercia de todos aquellos que sufren bajo el látigo de la economía y siguen sin resistir? Porque es un hecho que la opresión la vivimos todos cada día en nuestro propio pellejo, pero la diferencia es en lo que cada uno hace contra esto. Algunos silban desinteresados y cambian el canal de la TV, otros echan la culpa a los extranjeros "que nos roban nuestros trabajos", luego hay los que piden más policía, aquellos que se hacen policías o guardia privado, los que siguen llevando las anteojeras de su partido político, los que estudian para después pillar "un buen trabajo" o simplemente para alimentar a las ilusiones de sus padres, los que se buscan unos escondites para olvidarse de todo (el consumo en calle Ermou y los fines de semana en los bares de Gazi) y por fin, estos pocos que convierten su desilusión en un grito, le ponen una capucha, y traman unos nuevos planes de subversión en los crematorios modernos de la metrópolis.

El entendimiento y la comprensión de las cosas también ya se han endeudado, y así las explicaciones buscan palabras adecuadas. La economía no es simplemente un método científico que interpreta al mundo, sino como primero una relación social que se ha establecido como el criterio según el cual se divide a la gente. Cuando en los años 90 el poder fue capaz de satisfacer su promesa sobre el mundo de la abundancia, allí donde hoy aparecen unas voces de protesta, hubo solo unas sonrisas consumistas, que no se preocupaban del hecho que su felicidad está construida sobre las espaldas y sobre la desgracia de otra gente (caída del Bloque del Este, guerras civiles, inmigración...). Pues, ahora vino el turno del hombre occidental para luchar contra los callejones sin salida de la civilización que el mismo ha creado. Nosotros, negándonos de olvidar quien tiene las responsabilidades sociales, criticamos directamente no solo al cortocircuito del sistema sino también al sistema por sí mismo y sus ciudadanos.

No necesitamos al ensueño de la insurrección social de masas para poder creer en algo y ser atraídos por esto, porque nos apreciamos a nosotros mismos y a nuestros compañeros, y además estamos profundamente convencidos de que lo que vivimos no merece de ser llamado la vida. Por esto borramos de nuestro vocabulario el llamado "sujeto revolucionario de proletarios oprimidos"
.

La crisis económica y polarización social como una oportunidad para nosotros. "lo visible se vuelve presente"

Por otra parte está claro que sabemos que la actualidad es una época que presenta el desafío más grande para los revolucionarios de todo este mundo occidental se acabó definitivamente la época de las promesas de abundancia.

El consenso social que se construyó en torno a los ideales consumistas y promesas de una prosperidad material se está desgastando más y más con los sucesivos golpes de la crisis económica.

Una cultura de dinero fácil y obtenido rápidamente y de la correspondiente subida social está desapareciendo y en su lugar entran unas situaciones "retrogradas" de una simple pobreza. Esta situación provoca y seguirá provocando conflictos sociales, tanto en Grecia como a nivel internacional (Francia, Inglaterra, etc.). Es ineludible el hecho que en el cuerpo social que hasta ahora estaba neutralizado se va a desarrollar una polarización social hacia los dos extremos. En primer caso se van a reactivar los instintos más conservadores de una parte de la sociedad (ver los sucesos racistas en Agios Panteleimonas y plaza Attikis o la entrada del partido neo-nazi "Amanecer Dorado" en el consejo municipal de ese barrio), que van a descubrir "la fuente de todo mal" en los más débiles: los inmigrantes. Los comentarios estúpidos al estilo "ellos apestan", "traen las enfermedades", "estos trajeron consigo la delincuencia", "su comercio top-manta cierra nuestras tiendas", "causan que se bajen los sueldos" son solo algunos de los veredictos que ya están soltando los nuevos "salvadores de la nación" para convencer y ganarse la aprobación de miles y miles de oprimidos griegos.

Naturalmente, la gran mayoría de los inmigrantes tiene su propia parte de culpa, puesto que siguen reproduciendo los modelos "griegos" dentro de sus comunidades, allí donde también reinan los ideales pequeño-burgueses, el sexismo, las mafias, las divisiones raciales y nacionales, además la intolerancia y el fanatismo religioso.

En segundo caso, el resto del cuerpo social se va a mover hacia las reivindicaciones sociales. Se trata de un multicolor y bullicioso espectro que tiene en sus filas unos sindicalistas de PASOK, estreñidos miembros del Partido Comunista de Grecia, izquierdistas moderados, además los que no pertenecen a ningún

partido, anarquistas progresistas y anarquistas que adoran “lo social”, hasta los hooligans y quienes van solo por los disturbios.

Estamos preparados para vivir un periodo de grandes tensiones. La polarización y conflictos sociales son ineludibles. Cayéndose cuesta abajo la economía, Grecia será el escenario de unos enfrentamientos a gran escala.

La cuestión es ¿qué lado va a elegir cada uno?

En este momento nosotros estamos lejos. Obviamente ni en la alcantarilla conservadora de los fascistas, pero tampoco en el frente de las demandas y reivindicaciones sociales.

Nuestra acción minoritaria ya hace tiempo hizo su propia llamada a la guerra, sin reclamar unos sueldos mejores ni unas rentas más favorables, sino combatiendo por una vida mejor, por un sentido más esencial y autentico de la realidad. Pero esto no significa que queremos saborear la arrogancia de alguna supuesta auto-afirmación. Tales axiomas se quedan lejos de nosotros, lo que estamos haciendo es simplemente hacer muy clara nuestras posiciones. Además sabemos que no nos basta el saber académico de la desgracia, sino como primero nos importa la búsqueda de una permanente intervención en contra de la desgracia.

La búsqueda de vivencias y experiencias.

La búsqueda de una perspectiva y de una identidad colectiva.

La búsqueda de comunicación con otra gente alejada de cualquier dogmatismo de teoría pura, alejada también de nuestro propio dogmatismo.

No somos solidarios con la desgracia de la gente, somos solidarios con la firmeza de los que no aceptan la desgracia que les toca.

Según nuestra opinión justo en este punto, en el punto de la tensión y de las contradicciones que traen consigo una polarización social, se están creando las primeras verdaderas fisuras sobre el orden dominante de las cosas y lo que queda por hacer es agarrar el hilo de la comunicación y darle un empujón más allá. Toda esta situación, con las consecuencias de la crisis que dejan despojada la verdadera cara del estilo de vida occidental, dan la chispa para el margen de las reacciones predeterminadas para que surjan unos nuevos y autónomos comportamientos sociales, rechazos y negaciones.

Creemos que existen y seguirán existiendo nuevas minorías de gente que está fuera de los marcos del conservadurismo y de las reformas sociales, las cuales, sea instintivamente, naturalmente o conscientemente, en sus prácticas rechazarán todo el conjunto de la civilización y sus valores contemporáneos sin al mismo tiempo caer en algún racismo estúpido o en algunas demandas por un sueldo mejor.

No nos gusta mirar atentamente a la realidad desde la montaña arrogante de una supuesta auto-afirmación, sino al contrario: queremos esparcirnos por todo el tejido social llevando el mensaje de la rebeldía y erosionando a las columnas de los estereotipos. Esparcirnos por toda esta corriente de actitudes que no pertenecen a ningún ámbito político, en el flujo de los excluidos grupos de jóvenes delincuentes, en el cuestionamiento de la realidad expresada por los decepcionados, en el realismo de los que pierden sus ilusiones, en el mundo de los presos que guardan su propia dignidad, entre todos esos descontrolados de los campos de fútbol, de las subculturas de música, de las escuelas, en ese margen combativo de todo el espectro social.

Esta gente, que tal vez nunca han pisado una asamblea política, tampoco han venido a alguna manifestación, y ni siquiera han leído las “verdades” de Marx o Bakunin, con su misma postura de cada día, con sus valores, con su vida puede que sean más anarquistas que los anarquistas “iniciados”, puede que luchen más que los luchadores profesionales.

La coincidencia de la crisis económica es el momento más oportuno para que se muestren y se expresen estas personalidades activas y llenas de energía, para que salgan del margen al escenario, para que reclamen el campo de las actitudes y comportamientos auténticos y verdaderos, los cuales tantos años quedaban aplastadas por una sociedad de decencia y de “ser correcto”, una sociedad solo aparentemente “liberada”. Así se puede abolir a los jefes, a los papeles, a todas las pequeñas y grandes autoridades y poderes.

No mostramos a nadie un camino correcto, simplemente nosotros mismos hemos elegido un camino que está abierto para todos.

A la prehistoria de la lucha de clases la dejamos definitivamente detrás. No tenemos confianza ninguna en la clase obrero-funcionaria que se inclina ante sus jefes y que lo único que quiere es copiarles e imitarles, mientras que al mismo tiempo se levanta por un puñado de moneditas que le quitan de la mesa.

Porque consideramos que el camino hacia la libertad y dignidad es siempre un camino personal que cada uno tiene que hacer, es algo más allá de los estereotipos y letreros.

El anarco-individualismo como el concepto de lo auténticamente colectivo

Cada uno juzga y será juzgado por las opciones que elige. Por esto frecuentemente promulgamos en nuestros textos el punto de vista anarcoindividualista como una nueva manera de comportamiento y nuevo motivo de acción. Esto no significa que deja de importarnos el dialogo con otra gente y trasmitirles lo que nos llena de orgullo por avanzar, hasta sobre este suelo difícil. Además, con el mismo ardor esperemos y estamos abiertos a cualquier crítica que nos ponga a pensar y nos haga mejores.

Sin embargo, no esperamos la aceptación social para actuar. No nos conformamos con la espera a unas condiciones "maduras". Sí la sociedad no entiende nuestras ideas, el problema es suyo.

Además, las decisiones personales y las iniciativas individuales son las que trasforman el cuadro de la vida de cada uno... Al mismo tiempo estamos convencidos que justo lo individual es el comienzo de lo colectivo autentico y verdadero. Es a través de la comunicación y cooperación humana que cada uno se descubre a sí mismo y a los que le rodean.

En nuestro deseo de afrontar con hostilidad a ese mundo que nos oprime, colaboramos con unas personalidades libres y autónomas, con aquellos que buscan la vida en toda su inmensidad y no solo en unas dosis mensuales.

Conspiración de las Células de Fuego

El catecismo revolucionario (fragmentos)

I.- El revolucionario es un hombre perdido. No tiene intereses propios, ni causas propias, ni sentimientos, ni hábitos, ni propiedades; no tiene ni siquiera un nombre. Todo en él está absorbido por un único y exclusivo interés, por un solo pensamiento, por una sola pasión: la revolución.

II.- En el fondo de su ser, no solamente en palabras, sino en actos, rompe todo nexo con el orden público, con el mundo civilizado, con las leyes, con las convenciones sociales y las reglas morales. El revolucionario es un implacable enemigo de ese mundo, y continúa viviendo en él con el único propósito de destruirlo.

III.- El revolucionario... no conoce más que una ciencia, la ciencia de la destrucción... Su fin no es más que la destrucción más rápida del inmundo régimen al que se opone.

IV.- El revolucionario detesta la opinión pública. Desprecia la moral actual de la sociedad en todas sus formas y manifestaciones. Para un revolucionario es moral todo lo que contribuye al triunfo de la revolución, y es inmoral y criminal todo lo que la detiene.

V.- El revolucionario es un hombre perdido, sin piedad ante el Estado y ante la sociedad instruida... Entre él, de una parte, y el Estado y la sociedad, de la otra, existe una guerra, visible o invisible, pero permanente e implacable: una guerra a vida o muerte. El revolucionario debe aprender a resistir la tortura.

VI.- Severo consigo mismo, debe de ser igualmente duro con los otros. Todos los sentimientos tiernos que afeminan, como los lazos paternos, la amistad, el amor, la gratitud, el honor mismo, deben sustituirse por la fría y única pasión de la causa revolucionaria. Para él no hay más que una sola alegría, un solo consuelo, una sola recompensa y satisfacción: el triunfo de la revolución. Noche y día no debe tener más que un pensamiento, un solo objetivo: la destrucción sin piedad. Aspirando fría e infatigablemente a ese fin, tiene que estar dispuesto a perecer y a destruir con sus propias manos todo lo que demore el triunfo revolucionario.

VII.- Su verdadera naturaleza debe excluir todo romanticismo, toda sensibilidad, entusiasmo o deseo. Ella excluye hasta el odio y las venganzas personales. La pasión revolucionaria llega a ser en él una segunda naturaleza, y en cada instante debe estar ligada a un cálculo frío. En todas partes y siempre no debe seguir sus inclinaciones sino todo lo que es de interés general para la revolución.

VIII.- Sólo el que ha probado con actos que es un revolucionario como él, puede llegar a ser su amigo y camarada. El grado de amistad y de devoción estará determinado únicamente por el grado de utilidad en favor de la causa de la revolución real y destructiva. [...]

XI.- Cuando cae un camarada, el revolucionario, al decidir si lo salva, no debe tomar en consideración sus sentimientos personales, sino nada más que el beneficio de la causa de la revolución.

XIII.- El revolucionario no se introduce en el mundo político y social, en el mundo que se dice

instruido, ni vive en él sino con la fe de su más completa y pronta destrucción. No es un revolucionario si tiene compasión de algo en ese mundo. Él debe poder destruir las situaciones, las relaciones y las personas que pertenecen a ese mundo... No es un revolucionario si algo le detiene la mano. [...]

XIV.- Con el propósito de la destrucción sin piedad, el revolucionario puede, y con frecuencia debe, vivir una vida normal en sociedad, simulando ser lo que no es. El revolucionario tiene que penetrarlo todo, en todas las clases sociales. [...]

XV.- Esa sociedad inmunda debe ser dividida en varias categorías. La primera está formada por los que sin demora están condenados a muerte. [...]

XVI.- En la preparación de esa lista, y la que después sigue, el revolucionario no debe guiarse por la maldad de la persona, ni por el odio que se le tenga. La maldad y el odio pueden en parte y de manera temporal ser útiles para excitar la revolución popular. Uno debe guiarse por la cantidad de beneficios que le traiga a la causa revolucionaria su muerte. De esta manera uno debe destruir primero a los que dañan la causa, y cuya muerte inmediata y violenta puede generar miedo en el gobierno que así queda privado de una figura enérgica e inteligente.

XVII.- La segunda categoría debe incluir a aquellos individuos a los que se les concede vivir de manera provisional a fin de que con sus actos monstruosos empujen al pueblo a una rebelión. [...]

XXII.- La Asociación [revolucionaria] no tiene otro objetivo que la completa liberación y felicidad del pueblo, de la clase trabajadora. Pero con el convencimiento de que esa liberación y el logro de esa felicidad no son posibles más que por medio de una revolución popular que tiene que destruirlo todo, la Asociación se dedicará con todas sus fuerzas y recursos a desarrollar y extender las desgracias y los males que deben agotar la paciencia del pueblo a fin de empujarlo a un levantamiento popular. [...]

XXIII.- Por "revolución popular" no entiende la Asociación un movimiento reglamentado y según el modelo clásico de Occidente... La única revolución que puede salvar al pueblo es la que destruya radicalmente el Estado y que suprima todas las tradiciones y estructuras estatales que operan en la sociedad [...]

XXIV.- Nuestra misión es la destrucción terrible, general, sin piedad y sin contemplaciones. [...]

XXVI.- Reagrupar este mundo en una fuerza invencible y omnidestructora: he aquí nuestra organización, nuestra conspiración, nuestra tarea.” .



1. Bakunin, S. Nechaev.



Se ha denominado al anarquismo que desarrolló Bakunin anarco-colectivismo o anarquismo colectivista. Junto con Proudhon y luego Kropotkin es uno de los teóricos más importantes del anarquismo, y prácticamente es el primer gran impulsor del anarquismo como movimiento político y popular.

Para Bakunin el anarquismo supone una liberación social, sin necesidad de gobierno ni autoridades oficiales, uno de cuyos centros de gravedad se sitúa en el factor de producción, sus medios y distribución. La sociedad debería organizarse mediante la federación de productores y consumidores (a nivel de base) coordinados entre sí mediante las confederaciones. No habría necesidad, pues, de gobiernos, sistemas legislativos, poderes ejecutivos que monopolizaran la violencia, etc. En cambio, según su sistema, cada cual recibiría una retribución económica de acuerdo al trabajo realizado de forma que se impidiese el surgimiento de una clase ociosa parasitaria del trabajo de las asociaciones libres.

El comunismo libertario objetó que la visión de Bakunin mantenía el concepto de burocracia en tanto en cuanto organismo encargado de vigilar y regular el trabajo y su remuneración, a fin de cuentas, un núcleo gubernamental. El colectivismo bakuninista se defiende sosteniendo que cada cual debe recibir una retribución económica según sus méritos, y que el incentivo de prosperidad material es legítimo en una sociedad libre que no busca la igualdad sino la justicia económica; en todo caso, la repartición salarial debería organizarse colectivamente bajo criterios tanto democráticos como técnicos.



Fotocopia y difunde

publicación por la extensión del pensamiento y la revuelta

revista.infierno@yahoo.es